

Agosto 23, 1960

TEATRO

“RECORDANDO CON IRA”



Los esposos Porter en una escena de “Recordando con Ira”, obra de John Osborne, que la “Compañía de los Cuatro” está presentando en el Teatro Petir Rex.

PARA juzgar la obra de John Osborne hay que considerar un hecho cierto: la repercusión amplia que su pieza ha tenido en los muchos países en que ha sido representada. Si nos preguntamos el porqué de este éxito general, no cabe otra respuesta, a

nuestro juicio, que tras la historia íntima y pasional que relata el drama, sus personajes tienen una significación que va más allá de sus características anímicas, para dar cabida en ellos a sentimientos colectivos.

“Recordando con Ira” no es, a mi juicio, obra de “personajes”, sino de un personaje: Jimmy Porter. Alrededor de él se teje la trama, se dibujan y desdibujan el resto de los entes dramáticos creados por el autor. En general, es un “retrato hablado y movido” del disconformismo, la desorientación, el clamor de ternura y amor, que por diversas circunstancias históricas anida en lo íntimo de gran parte de la juventud actual. (Ver “Reflector”. Pág. 26.)

Me parece que Jimmy Porter es mucho más que un ente teatral representativo de estos sentimientos, que un mero personaje individual de un drama. Al director que encare el montaje de esta pieza le caben dos alternativas: o marcar esta calidad de símbolo de Jimmy Porter, o ahondar en su individualidad. Reinaldo Olszewski, el talentoso director alemán que actúa en nuestro medio, ha preferido este último camino, dándonos una versión que difiere fundamentalmente de la que nos tocara en suerte ver en su reparto original inglés y, aún, de la versión producida en Argentina. Su tratamiento directivo da más importancia a la anécdota que está hilvanada algo caprichosamente (es de difícil justificación la súbita pasión entre Jimmy y Helena, y la vuelta de Alison requiere de una forzada explicación posterior), y reduce a Jimmy Porter a un joven neurótico, cuya actitud disconformista y colérica se convierte, más bien, en quejumbrosa.

Si bien la versión de Olszewski produce interés en el público, nos parece que debilita la grandeza del protagonista y disminuye la violencia y tensión teatral que la obra posee como rasgos más definidos.

Por este mismo giro directivo nos resultó deslavada la interpretación de Héctor Duvauchelle. El actor tiene momentos de gran emotividad, pero, en general, su trabajo carece de la desbordante fuerza que debe tener su personaje. Ello es más aparente en el primer acto, donde sus parlamentos son dichos en un tono pausado, buscando más la gracia de ellos que su agudo contenido ideológico. Humberto Duvauchelle fue, a nuestro parecer, el mejor. Interpretando a Cliff logró la ternura y simpatía que su papel requiere. Las damas del reparto están débiles. Orietta Escámez debe luchar con un personaje que no se encuadra dentro de sus condiciones físicas ni interpretativas. Salva esta dificultad dignamente, pero en los momentos dramáticos resulta exterior. En cuanto a Eva Knobel, su actuación está marcada en forma excesiva, lo que le hace perder sutileza y calidad a su personaje. “El Coronel”, de Teodoro Lowey, es un trabajo de composición del actor, que se aleja grandemente de las características sobrias y mesuradas que corresponden a su papel.

Correcta la escenografía e iluminación de Raúl Aliaga, aun cuando algunos juegos de luces traicionan la calidad eminentemente realista de la pieza de Osborne.

SERGIO VODANOVIC.